

ORTEGA, LA FILOSOFIA Y LA TEOLOGIA

El P. Santiago Ramírez O. P. profesor durante muchos años en la Universidad de Friburgo (Suiza) y actualmente profesor y Rector de la Universidad de Teología de los Padres Dominicos de Salamanca, acaba de realizar, con el rigor científico y el señorío de la Teología y Filosofía Tomistas. que le son característicos, la exposición crítica mis completa Y seria que se haya hecho hasta ahora, del pensamiento filosófico de Don José Ortega y Gasset.

La obra consta de tres partes: 1) una exposición de las ideas fundamentales del psico-vitalismo de Ortega; 2) una crítica filosófica; y finalmente 3) una crítica teológico de las mismas.

1)-Exposición del sistema de Ortega. - El autor ha expuesto de un modo metódico y sistemático el pensamiento de Ortega entresacado de sus propios textos. Ordenándolos **en** torno a los diferentes tópicos fundamentales. en que Ortega ha querido reformar la filosofía, y en, torno a los temas centrales de la misma: Lógica, Metafísica, Ética, Teodicea, Psicología, Gnoseología,-etc., el P. R. logra ofrecernos en poco menos de 200 páginas una exposición ordenada y sistemática de la Filosofía del ilustre filósofo español, presentada con el brillo y fluidez de si-,s propias palabras, orgánicamente ensambladas. De la obra múltiple de Ortega, escrita, como se sabe '. casi siempre ocasionalmente y sin plan, el P. R., con **un** serio trabajo de análisis y ordenamiento, logra ofrecer al lector una síntesis sistemática en su desenvolvimiento lógico, desde sus principios hasta sus últimas consecuencias. El *perspectivismo o Psico-vitalismo del filósofo español* es analizado así **en** sus propios textos, entresacados de sus obras y orgánicamente articulados.

El pensamiento de Ortega tiene sus raíces en *el Vitalismo*: el hombre es reducido a pura vida o historia integrada en las circunstancias -"yo y mi circunstancia"- sin ser ni sustancio- ni implicar valores trascendentes a la misma vida: la vida que no es, sino que se hace y que vale por sí misma y que no es más que ella con su contorno, y en que la función de la razón **queda** reducida a las exigencias meramente pragmáticas de la misma no de una manera diferente a la de "la secreción pancreática".

De estos fundamentos son sacadas con toda lógica las consecuencias, que llevan al filósofo español a las siguientes conclusiones: en *Gnoseología* a la negación del alcance de la inteligencia para aprehender el ser o verdad absoluta, y en *Ontología y Lógica* a la negación de los primeros principios del pensamiento y de la realidad, negación que a su vez destruye los

fundamentos de *la Metafísica; en Antropología* a la redacción del hombre a puro quehacer histórico, y del espíritu a una secreción de la vida material y no esencialmente superior a ella; y de la razón a un puro descubrimiento de las exigencias pragmáticas de la vida; en *Ética* al desconocimiento de toda norma y valores absolutos y a la afirmación de **que** cada uno debe obrar de acuerdo a su situación o circunstancia, hasta la lógica conclusión de que quien ha nacido para ser ladrón o asesino no debe intentar lo contrario so pena de falsificar su auténtica vida; a una *Teodicea* sin Dios, a una *Psicología* sin alma, y a la defensa de una vida puramente inmanente y material, como única realidad que hay que vivir Rozándola en toda su transitoria fugacidad. Vale decir, que tras el mágico encanto de sus imágenes y del brillo de su prosa, Ortega oculta el veneno de una filosofía irracionalista, historicista y destructora de todo lo absoluto y eterno, **que** diluye toda la realidad en el fluir de la propia vida -única realidad- en su fugaz quehacer o drama dentro del horizonte de sus circunstancias.

2)- *Crítica filosófica al sistema de Ortega.* - En la segunda parte de **su** libro R. retorna uno por uno los puntos expuestos de la filosofía del pensador español y los somete a una minuciosa y severa crítica. Ortega, tan brillante en sus exposiciones, se manifiesta sumamente débil **en** la **fundamentación** de sus críticas y más todavía de su propio sistema. El autor del "Espectador" reduce los sistemas filosóficos al idealismo y al realismo, que intenta superar, integrándolo con su psico-vitalismo. El P. R. reconoce el valor de las críticas de Ortega al racionalismo idealista Y al realismo, como sistemas unilaterales, pero precisa cómo el verdadero realismo intelectualista, que es el de Aristóteles culminando en Santo Tomás, que Ortega desconoce totalmente, da la justa solución a los problemas por él planteados, precisamente porque -sobre todo en su forma más perfecta, que es el Tomismo- tiene en cuenta y se ajusta a la realidad y a todas sus exigencias teóricas y prácticas.

Vigoroso y brillante en la presentación de los problemas, menos valioso en su crítica por la simplificación con que los reduce al racionalismo y al realismo unilaterales, Ortega se presenta sumamente flojo y huidizo en la fundamentación de sus propias ideas, que afirma sin demostrar o dejando para otro momento -que nunca llega- tal demostración.

A propósito de su crítica a Ortega, R. ofrece la verdadera y ajustada solución a los problemas por él planteados, a la luz de los textos' -abundantemente traídos -de Aristóteles y de Santo Tomás.

Dada la índole del trabajo creemos que tal acumulación de textos resulta por momentos abrumadora. Tal vez hubiese sido mejor transcribir únicamente algunos de ellos y citar los lugares de los demás, sobre todo cuando ellos no hacen sino repetir la misma idea.

3) - *Crítica teológico a la Filosofía de Ortega.* - Analizados los puntos principales del sistema, determinados en su preciso alcance y discriminados críticamente en **su** exacto valor filosófico, tarea fácil resulta al P. R. determinar la incompatibilidad de la Filosofía de Ortega con la Doctrina Católica.

Nuevamente las tesis de Ortega son tamizadas, esta vez, a través de la Doctrina de la Iglesia. Con gran acopio de textos de la Escritura, de los Padres, de los Concilios y del Magisterio eclesiástico, principalmente de los últimos Pontífices, el P. R. logra poner en evidencia la heterodoxia del pensamiento del filósofo español en sus principios y en sus deducciones y aplicaciones a cada parte de la Filosofía. Por lo demás, ninguna novedad en sus errores teológicos. Como en otros puntos de su Filosofía, también en éstos Ortega es tributario -desde luego transformándolos con la fuerza de su talento y de su verbo- de los errores de los *modernistas*, de Le Roy y de Renán especialmente, a quien profesó gran aprecio desde sus años de mozo.

Por eso, no llegamos a comprender -si no es "por razones del corazón, cómo algunos católicos se hayan empezados en defender esta Filosofía, y no podemos menos de suscribir estas palabras del Obispo de Zamora citadas por el autor: "No acabamos de entender la postura de los que se proclaman católicos y discípulos de Ortega" (pág. 443), y las del Obispo de Astorga, allí mismo citadas: "No es posible dudar de que en sus escritos (de Ortega) se hagan numerosas manifestaciones de heterodoxia dogmática y de injustas apreciaciones del cristianismo y de sus instituciones, hechas además, con fórmulas en gran manera adecuadas para imprimirse en la mente del lector".

La obra se cierra con cuatro *Índices*, que ayudan a su utilización científica: uno de autores, otro de textos tomistas, **un** tercero de textos orteguianos y, finalmente, un último de las principales ideas de la Filosofía del pensador español. El Índice General de la obra va delante de la misma.

El P. **R.** ha expuesto en su libro la Filosofía de Ortega desde sus principios hasta sus últimas deducciones de un modo metódico y ordenado, haciendo resaltar la unidad orgánica de la misma.

R. Reconoce generosa y repetidamente el extraordinario y brillante talento filosófico así como la fluida y subyugante expresión de Ortega. Baste citar entre otros el siguiente párrafo: "Ortega revela poseer un talento filosófico de primer orden, pero más bien en sentir y percibir profundamente los problemas filosóficos que en resolverlos certeramente. Pocos hombres se han percatado y han sentido tan hondamente como él el problema filosófico del momento actual. Vibra y hace vibrar al lector. Ni Dilthey ni Heidegger han logrado darle tanto dramatismo. Su fondo filosófico parece oprimido y sofocado bajo la pesada armadura del estilo plúmbeo de ambos filósofos germanos. En cambio, Ortega tiene el arte de poner sus entrañas palpitantes al descubierto y de mostrar sus raíces al aire" (pág. 365). Ortega es muy sensible y penetrante en los problemas de nuestro tiempo, los describe en todo su dramatismo y los analiza con primor.

Pero a la vez R. ha subrayado la claudicación de Ortega en la solución a estos problemas por él tan inteligentemente suscitados y expuestos, sobre todo cuando se trata de los grandes problemas de la Filosofía. "Porque una cosa es comprender y sentir los problemas, y otra muy distinta darle solución cumplida. Sobre este punto es preciso distinguir dos partes en la obra filosófica de Ortega: una, que pudiéramos llamar negativa, de crítica y demolición de otras posiciones filosóficas desacordes con la suya; otra –positiva de afirmación y asentamiento de su propio sistema [...] Aunque su sistema fuese fundado, Ortega **no** lo prueba ni lo justifica. Todo él está apoyado en la vida. Mis ésta, según él, no es perceptible desde fuera sino únicamente desde dentro. No es captable ni visible sino desde sí misma. Sin embargo, es un hecho admitido por el mismo Ortega que esa idea de la vida como realidad radical no se le ha ocurrido a nadie hasta él, y -lo que es todavía más grave [...] no se han percatado de ello ni lo han comprendido sus discípulos y lectores, ni siquiera los más íntimos y allegados" (pág. 365-67).

El P. R. ha elaborado una crítica desapasionada y objetiva, reconociendo

lo valioso del pensamiento de Ortega, pero señalando a la vez sus gravísimos errores tanto en el orden filosófico como teológico, y lo que podríamos llamar la gran estafa que en su conjunto constituye la mole de sus escritos al no darnos la solución a cada caso prometida y casi siempre escamoteada y, lo que es peor, tras el brillo fugaz de sus imágenes y primores de su estilo, ocultarnos la solución negativa y amarga de su vitalismo relativista y movedizo, que sumerge al hombre y a su realidad en el torrente irracional de un **puro** devenir histórico y temporal sin realidad ni valores trascendentes y absolutos.

Por eso y dejando de lado alguna posible falta de precisión en el cabal sentido de algún pasaje, la verdad es **que** *el libro del P. R. constituye una obra definitiva sobre Ortega. Por el*

rigor científico de su exposición presente el pensamiento de Ortega tal cual realmente es, y por la exactitud de su crítica lo ubico en su cabal posición y lo discrimina en su justo valor.

El libro de R. es la contribución más exhaustiva y crítica que se haya hecho hasta ahora de la Filosofía de Ortega y, que, por eso mismo, la que más eficazmente ayudará a acabar con los equívocos sobre la misma. Ella nos enseña a reconocer a éste sus reales aportes, pero a la vez a señalarle certeramente sus errores fundamentales y su gran claudicación a la solución que teníamos derecho a esperar de su extraordinaria inteligencia; errores y claudicación tanto más necesarios de ser indicados con todo rigor y precisión, **cuanto** más sutilmente los ha encubierto el brillo de su exposición y la seducción de su estilo.

En el segundo tomo, recientemente publicado, *¿Un orteguismo católico?*, el P. R. amplía y precisa el alcance de su crítica a Ortega, especialmente en **su** aspecto teológico, haciendo resaltar la incompatibilidad de su pensamiento con la Doctrina Católica, a propósito de las críticas formuladas por tres intelectuales católicos a su obra, alguna de ellas publicada en Buenos Aires.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi